

Posmodernidad y Capital: Disertaciones sobre la Subjetividad y el Sujeto

Aura Cristina Quintero Cardona
Universidad de Antioquia
crisrinaqcardona@gmail.com

“(…) escribir nos acerca al ser. La palabra y la escritura están vinculadas entre sí: hablar nos incita a escribir y escribir nos lleva al borde enigmático del lenguaje”

(Dufour, 2007, p.152)

“Lo maravilloso de vivir actualmente radica en que, entrado el siglo XXI, se ve que, a pesar de todo, hay hombres y mujeres (indígenas, campesinos, obreros, excluidos) que sin conocer por qué otros les niegan su condición de humanidad, viven alegremente reafirmando a sí mismos y siendo generoso hasta con quienes los niegan”

(Rojas, 2003, p. 74)

Resumen

El sentido del presente ensayo es hilar algunos elementos para la comprensión del sujeto contemporáneo en términos de las formas en que se constituye su subjetividad y los mecanismos de control y formas de poder subyacentes. Parto del reconocimiento de que cada sistema de pensamiento configura un tipo particular de sujeto y por ende de subjetividad. Así mismo, a cada sujeto, corresponden unos determinados mecanismos de control y unas formas de poder. En esos términos, mientras en la modernidad se apostaba por el control de los cuerpos en la posmodernidad con la configuración de un sujeto individualista, competitivo, empresario de sí mismo, los mecanismos de control se trasladan a la mente. En el plano de la organización empresarial, la contabilidad aporta de manera deliberada a dicho al ejercicio de poder y a la consolidación de la subjetividad del trabajador a la vez que el trabajo en sí mismo es resignificado.

Palabras clave: sujeto, subjetividad, posmodernidad, neoliberalismo, psicopolítica.

1. Introducción

Este ensayo es fruto de la relectura de la ponencia “La Contabilidad como Institución de Legitimación: apuntes para entenderla desde la perspectiva de interés de clase” presentada en el marco del XXVII Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública. Igualmente es el reflejo de potentes conversaciones tejidas con amigos y compañeros en el plano de lo personal, pero por supuesto también en la dimensión de la construcción colectiva. A ellos toda mi gratitud por incitarme a seguir persiguiendo el pensamiento.

Pues bien, el interés del texto es tejer algunas líneas para la comprensión del sujeto contemporáneo en términos de las formas en que se constituye su subjetividad y los mecanismos /formas de control/ poder subyacentes. Por supuesto, mi formación desde la contaduría pública me conduce al interés por la observación de cómo se instala y opera este sujeto en el ámbito organizacional y cuál es el papel de que la contabilidad tiene allí.

Realizar un ejercicio desde el pensamiento y la escritura en dirección a la comprensión de cómo se construyen los imaginarios, emociones, intereses y formas de relacionamiento del sujeto contemporáneo con el mundo, es un intento por transgredir a ese mismo sujeto que se ha configurado acrítico a los problemas que demandan soluciones colectivas y en ese sentido también indiferente al otro. Poner todo ello de presente para la discusión y la problematización resulta ser una apuesta valiosa para aquellos que creemos que sin el acto de pensar la praxis resulta vacía, incompleta y poco acertada.

Para desarrollar el asunto antes expuesto, debo partir del reconocimiento de que cada sistema de pensamiento configura un tipo particular de sujeto y por ende de subjetividad. Y que, a cada sujeto, corresponden unos determinados mecanismos de control y unas formas de poder.

En esos términos, divido el texto en tres apartados, una breve reflexión final y esta introducción. En el primer apartado, realizo un ejercicio de caracterización de cual es el sujeto que emerge del tránsito del sistema de pensamiento moderno al posmoderno, considerando la relación dialéctica con las transformaciones del sistema económico

imperante y sus impactos en la configuración de la subjetividad. En la segunda parte, presento un recorrido por las formas de poder y los mecanismos de control que corresponden a cada uno de los sujetos antes explicitados. En la tercera parte, me ocupo de observar en el plano del trabajo en general y en el escenario de la organización empresarial en particular, cómo opera la nueva subjetividad y cuáles son las implicaciones de cara a las nuevas formas de control del sujeto.

2. El tránsito de la modernidad a la posmodernidad: implicaciones para el sujeto / la subjetividad

Para entender las formas en las cuales se configura el sujeto contemporáneo es preciso pasar por hacer una lectura de ese sujeto en términos contextuales, no hacerlo de esa forma implicaría no comprender tal como lo indica Foucault (1988) que la palabra sujeto tiene dos acepciones, la primera es “sometido a otro a través del control y la dependencia. [y la segunda] (...) atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete” (p.7). Así, desde cualquiera de las acepciones, el sujeto está atravesado por el momento histórico en el cual vive y que determina el sometimiento ejercido ya sea por otros o por el mismo. Al respecto, señalaré algunos elementos para distinguir el sujeto y las formas de configuración de su subjetividad, en el tránsito del sistema de pensamiento moderno al posmoderno. Vale resaltar, que la subjetividad se considera “como el conjunto de actitudes y prácticas que le permiten a cada sujeto esculpir una forma de verse y de constituirse permanentemente, para desde allí relacionarse con los otros y con su contexto.” (Ospina, Gómez y Rojas, 2014, p. 189).

Pues bien, antes de señalar el tránsito es conveniente caracterizar esa época precedente, la modernidad se plantea pues como “un proyecto económico, filosófico, político, artístico, moral y científico que se opone a las tiranías y a los totalitarismos de cualquier tipo” (Rojas, 2003, p.37). Según esa línea, el sujeto que se ubica bajo estos preceptos rompe los

dogmatismos tradicionales, las ideas políticas ortodoxas; y está en busca de la libertad y el progreso. En consecuencia, con la modernidad dejamos atrás la idea de un Gran sujeto, para aceptar la coexistencia de varios grandes sujetos (Dufour, 2007), eso pasa necesariamente por el reconocimiento de las ideas, emociones e intereses del otro y de ese otro en sí mismo. Ello se vería más claramente con el advenimiento de la ilustración, hacia el siglo XVII, donde el espacio público (Rojas, 2003) se constituye en un escenario de relacionamiento y por ende dar un lugar al otro. Sin embargo, el proyecto de la modernidad, contrario a esos preceptos de libertad y dignidad humana, “consagró el desarrollo de modalidades de dominación nuevas extremadamente violentas (como la colonización y la esclavitud)” (Dufour, 2007, p.61). Ello me permite señalar que dicho proyecto es un proyecto burgués, en tanto aboga por la libertad solo para aquellos que ostentan el poder.

Respecto al sujeto y su subjetividad se puede decir siguiendo a Dufour (2007) que el sujeto moderno es un sujeto crítico, en tanto tiene que pensarse en medio de múltiples referencias. Eso dado que es la modernidad el momento de las ideologías en conflicto.

Desde el punto de vista económico, un rasgo característico de la modernidad es la consolidación del intercambio y la figura del comerciante (empresario). Esto, a propósito de la subjetividad es relevante, puesto que de esa actividad comercial emanará un pensamiento en el marco de la racionalidad económica, que se expresará durante el siglo XVII como “una tecnocracia racionalista (...) en la administración del estado, bajo principios como la eficiencia y la honestidad” (Rojas, 2003, p.42). Será toda esta racionalidad la que más adelante, con el desarrollo del capitalismo, permeará todas las instancias de la organización social.

Como veremos, el tránsito de la modernidad a la posmodernidad está marcado por la eliminación de ese reconocimiento del otro para hacer imperante un sujeto individualista, ya no solo en términos de lo que cada uno debe hacer en el plano intelectual, económico, político, artístico para aportar a la idea del progreso de la modernidad, sino un sujeto

narcisista. Rojas (2003), siguiendo a Lipovestky, señala esta idea y la ubica temporalmente después de la mitad del siglo XX, en concreto hacia 1970.

Para Lipovetsky, esta es una época en la cual las personas se interesan solo por la satisfacción de las necesidades personales, independientemente de la crisis económica que viva su nación. Así, la contracultura (los movimientos estudiantiles, movimientos sindicales, etc.) tienden a desaparecer. (Rojas, 2003, p.57)

Esta idea es clave para comprender ese sujeto que se ha declarado apolítico, indiferente, desinteresado frente a los grandes problemas de nuestra sociedad y que limita el avance de cualquier apuesta colectiva. Así, en el escenario universitario, en concreto en el escenario de la universidad pública, hoy se presenta un estudiante con gran premura por aprobar los cursos de su carrera universitaria y obtener el título para competir en el mercado laboral. Es decir, hay allí una racionalidad en la cual se le da mayor importancia a la obtención del grado que a avanzar en la formación o en el pensamiento. Ligado a ello no se presenta relevante apostar a proyectos colectivos de defensa de la educación pública o de reivindicación de la universidad como espacio la discusión y debate de las problemáticas sociales. Emanan entonces cierto utilitarismo frente a la universidad pública y la emisión de títulos profesionales.

Pero, no es solo en el escenario universitario donde se evidencia al narciso, en el plano de la política nacional podemos hacer alusión a un hecho reciente que sin duda da cuenta del sujeto contemporáneo. El pasado 2 de octubre de 2016 los colombianos debían ir a las urnas, esta vez, no para elegir sus gobernantes sino para respaldar el proceso de paz entre la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC – EP y el Gobierno Colombiano, que por más de 4 años discutieron los puntos de una agenda de negociación, que no era más que el reconocimiento por parte del estado colombiano de los derechos consagrados en la carta política de 1991. Representaba entonces el plebiscito del 2 de octubre una oportunidad para los colombianos de respaldar un acuerdo que permitiera avanzar en la terminación del conflicto social y armado que ha atravesado el país por más de medio siglo. Sin embargo, los colombianos a la pregunta ¿Apoya usted el acuerdo final

para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?, respondieron no, si bien el margen con respecto a quienes votaron sí es tan solo el 0,43%, esta no es la cifra más relevante. Lo más diciente para efectos del presente análisis es que de 34.899.945 personas habilitadas para votar, solo lo hicieron 13.066.047, es decir, el 62,57% de las personas que podían votar no lo hicieron (Registradora Nacional del Estado Civil, 2016). Sin duda, no es posible atribuir dichos resultados solo a los imaginarios y actitudes frente al mundo del sujeto contemporáneo, sería preciso señalar también la terrible campaña mediática realizada por aquellos que se han lucrado del negocio de la guerra. Pero si es posible indicar que ese gran porcentaje de abstención, a pesar de que no es nuevo, sigue indicando una cultura política marcada, de un lado, por el fraude electoral y, de otro, de un sujeto que no le preocupa más que lo que lo impacta de manera individual. Ello se constata al analizar los resultados de esta consulta de acuerdo a su origen, urbano o rural, en efecto, los habitantes de los territorios más impactados por la guerra (zonas rurales) votaron respaldando el acuerdo, mientras en la mayoría de los territorios urbanos se apostó por rechazar el mismo.

Desde la perspectiva que se viene desarrollando, asistimos a la disolución de la sociedad en su sentido filosófico y político, puede mantenerse solo como mera agregación de individuos con distintos roles en la estructura social, pero no aparece como oportunidad para avanzar de manera colectiva en la construcción de un país, un mundo, un territorio habitable, tampoco, en la cimentación del pensamiento y la estética. Ello implica un traslado de las responsabilidades colectivas, al plano de lo privado o lo individual, incluso empiezan a desaparecer las responsabilidades de la familia en la educación o el cuidado de los viejos. Según Dufour (2007) la formación del individuo apartado de la crítica está a cargo de la televisión y la escuela enmarcadas en la lógica neoliberal, lo que implica “que una generación precedente ya no esté en condiciones de ocuparse de la educación de la que le sigue” (p. 168). Bauman apunta que “Tanto la rendición como la condenación son responsabilidad de cada uno, resultado de lo que cada uno, como agente libre hace de su propia vida” (2004, p.70). De esa manera, muere el progreso como ideal de la modernidad

El progreso está privatizado porque el mejoramiento ya no es una empresa colectiva sino individual. Se espera que los hombres y mujeres individuales usen, por sí mismos e individualmente, su propio ingenio, recursos y laboriosidad para elevar su condición presente que les repugne. (Bauman, 2004, p.144).

Por supuesto todas estas caracterizaciones tienen una relación dialéctica con las estructuras económicas que también han cambiado. De un capitalismo sustentado sobre la producción se evidencia un traslado a nuevas modalidades basadas en la financiarización, donde lo más relevante es la movilidad del capital, de tal modo que, iniciar la eliminación de todas las posibles trabas u obstáculos para el desplazamiento del mismo y para la eficiencia en sus transacciones, es el tránsito hacia el neoliberalismo.

En la práctica esto significa bajos impuestos, escasas o nulas regulaciones y por sobre todas las cosas “flexibilidad laboral” (...) Paradójicamente, la única esperanza que tienen los gobiernos de que los capitales se queden radica en lograr convencerlos más allá de toda duda, de que tienen la libertad de irse cuando quieran y sin pedir aviso. (Bauman, 2004, p. 160)

En ese sentido, el estado y sus funcionarios, agencian, una vez más, los intereses del capital, al servicio del mercado y no de la gente, así lo describe Bourdieu

(...) los políticos, que sacralizan el poder de los mercados, en nombre de la eficacia económica, que exigen el levantamiento de las barreras administrativas o políticas susceptibles de importunar a los detentadores de capitales en la búsqueda puramente individual de la maximización del beneficio individual, instituida en modelo de racionalidad, que quieren bancos centrales independientes, que predicán la subordinación de los Estados nacionales a las exigencias de la libertad económica para los amos de la economía, con la supresión de todas las reglamentaciones en todos los mercados, empezando por el mercado de trabajo, la prohibición de los déficits y de la inflación, la privatización generalizada de los servicios públicos y la reducción del gasto público y del gasto social. (1998, p.7)

Así mismo, en términos del sujeto, el consumo se configura como la solución a todos sus anhelos, y es que en el marco del neoliberalismo ya no son las necesidades lo que se pretende satisfacer, tampoco los deseos sino los anhelos. Bauman (2004) explica este desarrollo

La “necesidad”, considerada por los economistas del siglo XIX el epitome de la “solidez” – inflexible, permanentemente circunscripta y finita-, fue descartada y reemplazada por el deseo, que era mucho más “fluido” y expandible a causa de sus relaciones no del todo lícitas con el voluble e constante sueño de autenticidad de un

“yo interior” que esperaba poder expresarse. Ahora el deseo le toca el turno de ser desechado. Ha dejado de ser útil: tras haber llevado la adicción del consumidor a su estado actual, ya no puede imponer el paso. Se necesita un estimulante más poderoso y sobre todo más versátil para mantener la demanda del consumidor en el mismo nivel de la oferta. El “anhelo” es ese reemplazo indispensable: completa la liberación del “principio del placer”. (p. 81)

De esta manera se configura “una población dócil, indolente e incapaz de oponer resistencia organizada a las decisiones que el capital pueda tomar” (Bauman, 2004, P.160). En esa línea, el sujeto es súbdito de sí mismo (Dufour, 2007), fundamenta su existencia en el consumo, en la adquisición de objetos “anhelados”, en la configuración de un yo que pueda comprar, que sea libre de hacerlo puesto que bajo este paradigma la libertad se mide en términos de lo que la mercancía ofrece (Dofour, 2007). Ciertamente, esas son las características del sujeto necesario que requiere el neoliberalismo y que ha sido constituido en la transición hacia la posmodernidad.

3. Mecanismos / Formas de control / Poder sobre ese sujeto

Después de plantear algunos trazos para comprender cuál es el tipo de sujeto que surge en la transición del sistema de pensamiento moderno al posmoderno en relación con la consolidación del neoliberalismo, en este apartado pretendo señalar cuáles son los mecanismos de control y las formas de poder que se han configurado en correspondencia al nuevo sujeto.

Para ello, es necesario definir qué se entiende por poder, al respecto Foucault (1988) plantea

En sí mismo, el ejercicio del poder no es una violencia a veces oculta; tampoco es un consenso que, implícitamente, se prorroga. Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. (p.15)

En ese sentido, no se considera que se pueda ejercer poder o implementar mecanismos de control sobre sujetos inmóviles, de lo que se trata es de colocar cercos a las acciones de

dichos sujetos. En palabras de Foucault “El poder se ejerce únicamente sobre "sujetos libres" y sólo en la medida en que son "libres"” (p.15). De allí, la importancia de la categoría libertad, ya la veíamos inserta en el ideario de la modernidad, la libertad en el marco de los derechos, de la propiedad, en general del entramado político burgués. En el ámbito del neoliberalismo, de la época posmoderna, se proyecta la libertad del mercado, la libertad de escoger entre diversas mercancías, la libertad de elección del espacio de consumo. Todo ello configura un sujeto “libre” pero no autónomo.

Pues bien, antes de advertir cuales son los mecanismos de control / formas de poder sobre ese sujeto antes descrito, se deben plantear las maneras utilizadas durante la modernidad, para ello retomo las categorías foucaultianas de poder soberano y poder disciplinario explicadas por Miller y O’ Leary (1987)

El poder soberano es identificado como una forma disminuida de poder. Su último recurso es la toma por la fuerza: toma de cosas, de cuerpos y en última instancia de la vida. El poder disciplinario es mucho más rico y conduce a la penetración del tejido mismo de la vida social a través de una serie de normas y herramientas para el manejo de los pueblos enteros y de las minucias de la vida de las personas. (p. 131)

Por consiguiente, el poder soberano opera sobre la amenaza de la muerte, del arrebatar la vida. Hacia el siglo XVII aparece el poder disciplinario (Chul Han, 2014) en el cual, adquiere una gran importancia el control de la cotidianidad de las personas, Foucault muestra como la escuela, los hospitales y las prisiones configuran “un código de normas, preceptos y prohibiciones, así como elimina desviaciones y anomalías [en los sujetos]” (Chul Han, 2014, p. 36). De ahí surge la categoría biopolítica, en la cual lo que se ejerce es “la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida” (Foucault, 2006, p. 162 citado en Chul Han, 2014, p. 35). La característica en común de estos dos tipos de poder es que permiten limitar las acciones de los sujetos haciendo uso de su cuerpo, en otras palabras, estableciendo límites a las acciones ya sea mediante el miedo o la generación de mecanismos para controlar la conducta.

Como desarrollo de esas formas de poder, con la aparición del neoliberalismo y la constitución de nuevas subjetividades en el marco de la posmodernidad, ya no es el cuerpo

o la vida social de las personas los elementos urgentes que se deben controlar o sobre los cuales hay que ejercer poder. La mente, las emociones, los imaginarios, todo aquello que no se presenta como tangible pero que configura al sujeto, es el objeto de control de los nuevos mecanismos. Esas nuevas formas de control, tal como lo esclarece Dufour (2007), están marcadas por la destrucción de las instituciones, idea propugnada por el neoliberalismo, en la cual se debe eliminar todo aquello que obstaculice la circulación de la mercancía, entre ellas el capital. Esto está relacionado con lo que también Dufour (2007) ha denominado la desimbolización, que consiste en suprimir los valores, sentimientos, símbolos propios de la cultura, etc. que no tienen ningún valor comercial. Ello deja al sujeto amarrado solo a lo que puede tener cualidad de mercancía. “Esta lógica (...) es inducida por la antropología neoliberal que reduce la humanidad a una colección de individuos calculadores movidos únicamente por sus intereses racionales, en salvaje competencia los unos con los otros” (Dufour, 2007, p.224).

En concreto esas nuevas formas del poder podrían enmarcarse en un tránsito propuesto por Foucault desde las tecnologías del poder a las tecnologías del yo. Por estas últimas entiende

Las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo. (Foucault, 2005, p. 13 – 14 citado en Chul Han, 2014, p.44)

Desde esa mirada, de lo que se trata hoy es de trasladar el control del sujeto al sujeto en sí mismo, es decir, consolidar a tal punto la subjetividad que dentro de ella estén instalados los códigos y las normas por medio de las cuales el sujeto se autorregula, se autocontrola y se autoconstruye bajo los preceptos del capital. De acuerdo con Chul Han (2014) “la técnica de poder del régimen neoliberal (...) se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad” (p.46). De esta manera, la dominación ya no es ejercida de manera represiva porque “El consumo no se reprime, se maximiza” (Chul Han, 2014, p. 61) se trata de otorgar “libertades”, créditos bancarios, créditos hipotecarios, adquisición de bienes a cuotas, descuentos y nuevas ofertas.

Estos nuevos mecanismos / formas de control / poder podemos sintetizarlos en la categoría psicopolítica neoliberal, desarrollada por Chul Han y que describe como “la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos” (2014, p.117).

En el siguiente apartado intentaré presentar una aproximación de cómo opera esta técnica de poder en el sujeto “empresario de sí mismo que se explota a el mismo” (Chul Han, 2014, p. 93) tanto aquel que no se encuentra ligado a una organización empresarial como aquel inmerso en las dichas dinámicas.

4. El sujeto empresario de sí mismo y las nuevas formas de poder en el trabajo

El interés de este acápite es presentar elementos para comprender cómo opera la psicopolítica sobre el sujeto contemporáneo en el plano del trabajo. Así, por una parte, se ubica el sujeto empresario de sí mismo que no necesariamente se desempeña como empleado o trabajador de una organización; de otra parte, estará ese sujeto que si está inmerso en las dinámicas empresariales mediante el trabajo.

El primer sujeto, es aquel que totalmente permeado por las lógicas del individualismo, pensando en su satisfacción individual no le apuesta a la construcción de relaciones humanas sin un fin racional, para dicho sujeto “todo ser humano termina convertido en un medio para la realización de [sus] fines” (Cruz y Rojas, 2008, p. 35). La misma idea es compartida por Chul Han cuando plantea que “entre empresarios no surge una amistad sin fin alguno” (2014, p. 93). En nuestro contexto, dicha figura está representada en ese sujeto emprendedor, que construye su propio negocio y que ante todo es su propio jefe, vale decir, también es su propio explotador. El imaginario que ha sido construido para este sujeto por la economía neoliberal es aquel en el cual la avaricia y el egoísmo son virtudes que trazan el camino hacia el éxito (Ospina, Rojas y Gómez, 2014).

No hay pues, una forma más dúctil de conducir ese sujeto. Él no ejercerá ningún cuestionamiento por las condiciones que afectan la colectividad como el modelo económico o las decisiones políticas, “la amenaza económica y ecológica no lo tocan, su identidad se

centra en la conciencia indiferente de la actualidad” (Rojas, 2003, p. 58). Tampoco ejercerá ninguna demanda para sí, puesto que él mismo se ha instalado como sujeto de rendimiento, eficiente, productivo, instalado en la lógica de obtención de recursos para conseguir la libertad de consumir.

Si bien el sujeto que está inmerso en las organizaciones comparte las características antes descritas, en el acto del trabajo se presentan ciertas particularidades que es conveniente poner de relieve. Además, es en este escenario donde la contabilidad tiene mayor influencia sobre el sujeto, ello entendiendo las disciplinas desde la perspectiva foucaultiana como “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de las fuerzas y les imponen una relación de docilidad utilidad” (Foucault, 2002, p. 126 citado en Chul Han, 2014, p.36). En este punto debo advertir que, si bien las formas de control se han trasladado del cuerpo a la mente, la contabilidad es potente en términos de que a la vez que controla o impone límites a las acciones del sujeto constituye sentidos, imaginarios, ideales para ese mismo sujeto, en otras palabras, constituye racionalidad. Un ejemplo de este tipo lo proporcionan Miller y O’Leary

El principio de costeo estándar hizo posible que se pudieran otorgar ciertos estándares y normas de comportamiento para cada individuo dentro de la firma. Cada uno, en relación a todas las actividades que realiza o dirige, puede ser susceptible de un proceso continuo de análisis. La inclusión de estas normas se ocupa no solo del comportamiento fisiológico del trabajador de escritorio, sino también de la actividad mental del ejecutivo. (1987, p. 136)

La contabilidad desde esta perspectiva tiene la preocupación de “hacer visibles todas las formas de actividad del individuo, considerando su papel en la operación eficiente de la empresa” (Miller y O’Leary, 1987, p.134). En esa dirección, Miller y O’Leary (1987) plantean el presupuesto y el costeo estándar como prácticas que permiten la medición de la eficiencia de los individuos, así la contabilidad estaría en la capacidad de responsabilizar a las personas por los resultados comparados frente a los estándares de desempeño. Siguiendo a los mismos autores, al hacer visibles al individuo sus propias deficiencias, este empieza a autorregular su vida a través de los estándares que le han sido establecidos. Ello

implica en la subjetividad la incorporación de la competitividad como base para alcanzar la mayor eficiencia, “La motivación, el proyecto, la competencia y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal” (Chul Han, 2014, p.33)

Esa intencionalidad claramente marcada hacia la competitividad pretende en última instancia el reconocimiento de los logros individuales que permitan bien sea ganar más “poder” dentro de la organización u obtener mayores retribuciones. Como efecto de ello, hoy “la cultura organizacional (...) se caracteriza por la ayuda mínima regida por la lógica que dicta el no comprometerse con nadie, excepto con uno mismo” (Rojas, 2003, p.247).

Dichas formas de control/ poder en el trabajo, auspiciadas por la contabilidad, resultan en lo que Cruz y Rojas denominan el “desconocimiento de la humanidad del otro en el trabajo” (2008., p. 38) así desde la perspectiva del dueño de capital, el trabajador es solo un recurso necesario para realizar la actividad productiva, comercial o financiera y alcanzar la rentabilidad. Desde la mirada del trabajador, asistir al trabajo es solo una actividad necesaria para obtener los recursos que le permiten asistir al consumo. Por lo tanto, bajo la lupa neoliberal y las nuevas subjetividades constituidas en la empresa, el trabajo pierde todo sentido desde el punto de vista del bienestar que pueda generar para la sociedad presente y el que podría generar para las generaciones futuras (Cruz y Rojas, 2008).

Así pues, es evidente la importancia que asumen las organizaciones en esta nueva etapa del capitalismo, tal como lo indica Linhart (1997) la empresa está “destinada a transformar, a modernizar la mente, la subjetividad y los valores de los asalariados” (citado en Rojas, 2009, p. 190).

5. Breve reflexión final

No pretendo con este ensayo presentar una mirada desalentadora, amoralizadora, atemorizante. El sentido de este texto se recoge en la importancia de comprender cuál es el mundo que habitamos, la humanidad en la que vivimos y en general la realidad a la que asistimos. La potencialidad de esa comprensión radica en la posibilidad de la construcción de alternativas que transgredan ese sujeto que se ha configurado acrítico a los problemas

que demandan soluciones colectivas y en ese sentido también indiferente al otro. Con ello pretendo resaltar la importancia de seguir generando apuestas colectivas, desde el plano de lo académico, lo político, lo gremial y lo fraterno.

Si después de acercarnos desde los ejercicios del pensamiento a esta realidad no avanzamos en su transformación, seguiremos inmóviles ante la inhumanidad que sigue imponiendo el capital, seguiremos inmóviles a las imágenes compuestas por el profesor Rojas, que a continuación presento:

“¿Qué vemos en la pintura del mundo de finales del siglo XX y principios del siglo XXI? Un sinfín de cosas asombrosas. A manera de tríptico se caracteriza el cuadro contemporáneo:

- Primera imagen

Hombres engulléndose de sí, hombres trabajando a la vez que destruyen el planeta. Hombres mordiéndose los dientes y buscando por todas partes pastas tranquilizadoras que le hagan soportable su miseria. Hombres que desplazan y excluyen a los otros y se refugian en el nosotros.

- Segunda imagen

Maquinas que se atragantan con los ojos, las manos y el pensamiento de sus trabajadores; salas de computo con hombres – dioses diseñando un mundo acompañados de la Virgen María. Lagos de coca- cola, autocines repletos y gimnasios saturados de hombres que le huyen a la vejez.

- Tercera imagen

Ciudades deconstruidas y/o construidas por hombres que no obedecen razones, que piensan y otorgan sentido en la falta de solidaridad de sus valores. Hombres conflictivos, fragmentados y ambivalentes que no cesan de buscarse y profundizar en lo que no conocen de sí mismos” (2003, p. 245- 246)

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1998). *La esencia del Neoliberalismo*. Disponible en: http://curriqui.es/archivos_pdf/Decrecimiento/Neoliberalismo_Pierre_Bordieu.pdf
- Chul Han, B. (2014). *Psicopolítica*. España: Herder.
- Dufour, D. (2007). *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cruz, F. y Rojas, W. (2008). La noción de inhumanidad y culturas híbridas en algunas organizaciones colombianas. En Fernando Cruz (Ed.), *Racionalidad instrumental y gestión*. (13-66). Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20. Disponible en: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Miller, Peter y O'Leary, Ted. (1987). La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En M. Gómez y C. Ospina (eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. (127-170.) Medellín, Colombia: L. Vieco e hijas Ltda.
- Ospina, C., Gómez, M. & Rojas, W. (2014). La constitución de la subjetividad en la educación contable: del proceso implícito a la visibilización de sus impactos. *Cuadernos de Contabilidad*, 15 (37), 187- 211.
- Rojas, W. (2003). *Modernidad & Inhumanidad: Lo inhumano en la organización y en el trabajo*. Santiago de Cali, Colombia. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración
- Rojas, W. (2009). La iniquidad en el capitalismo seduce a pensar de otro modo la actuación contable. En P. Archel, J. Husillos, J. Gil y W. Rojas, *Irrupciones significativas para penar la contabilidad*. (185 -192). Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración.